

han recogido, no podran consumirse. Aun cuando fuera posible el obviar esta dificultad, la política de casi todos los paises, es y ha sido siempre el impedir que se exporten. Tal es el estado existente de cosas entre los Estados Unidos y Europa. ¿Y que resulta de esto? Nuestros cultivadores, segun el estado usual del comercio, carecen en casi todos los puntos del pais, de cuanto pudieran ofrecer en cambio por los artefactos extranjeros, y por consiguiente de los medios de obtenerlos. Unos cuantos tenderos representan en todas las partes de nuestro territorio la poblacion empleada en las manufacturas del antiguo mundo; y la cantidad de las producciones de la agricultura que sus familias necesitan, es el solo consumo que hacen á los cultivadores del pueblo ó distrito en que moran, creado por su entero consumo de artefactos europeos, el cual, bajo estas circunstancias, debe naturalmente reducirse á nada. Los inconvenientes de este estado de cosas se hallan en cierto modo vencidos en algunas partes de la union, por el estenso cultivo de los materiales usados en las fábricas europeas, los cuales pueden transportarse á causa de las grandes ventajas que de prepararlos resultan, y que no siendo produccion de Europa, tienen por precision que admitirlos. Estos renglones, especialmente el algodón, y algunas producciones de la agricultura, como el arroz y el tabaco, á que nuestro clima y suelo son mas favorables que los de Europa, pagan los géneros europeos, que en realidad consumimos. Los navegantes de los estados centrales y orientales efectuan el transporte, resultando de este modo á su favor una parte del retorno; mas los cultivadores de todas estas vastas y populosas regiones, y los de los territorios occidentales, nada tienen que ofrecer por los artefactos extranjeros, á no ser provisiones ordinarias, que el capricho de las otras potencias les permite esportar de cuando en cuando. Su consumo

de géneros extranjeros debe por consiguiente, como llevo dicho, ser reducidísimo; y si no hay en sus inmediaciones manufacturas domésticas, se verán obligados á vivir sin un conocimiento de las artes, y sin gozar de los regalos ni comodidades de la vida. La mayor ó menor estension de este conocimiento y goze, forma la diferencia entre que hay los estados de la sociedad civilizados y sin civilizar. Una comunidad destituida de producciones indígenas, y escluida del comercio extranjero, tiende constantemente á degenerar en rudeza y barbarismo. Poderosas causas morales contrarestan entre nosotros esta tendencia; mas el único remedio permanente y efectivo, es desterrar el principio del mal, estableciendo manufacturas domésticas. Por esto ha declarado con sobrada razon Mr. Jefferson, en una de sus cartas privadas, escrita en 1812, su opinion en favor de lo espedito de colocar el productor cerca del consumidor. En cualquiera provincia, ciudad, ó distrito, en que haya cuatrocientas familias de cultivadores, y un número proporcionado de familias empleadas en manufacturas, comercio ú otra profesion, se verá un comercio seguro y constante de las producciones de todos, y todos proveidos de los renglones de comodidad y lujo, que son esenciales para la civilizacion y el bienestar. Los precios, por subidos que sean, deben ser convenientes, y poco importa su mayor ó menor identidad con los del otro lado del globo. Si un agricultor del oeste, da sus granos á sus vecinos, y recibe en torno buenos paños y los muebles que necesita en su casa, junto con una buena educacion para sus hijos, ¿que le va á él en dar por estos regalos y conveniencias mas ó menos grano del que le costarian en Europa? Ni puede enviar sus granos á Inglaterra para hacerse con paños y ajuar, ni sus hijos á que se eduquen. Sus vecinos deben socorrer sus faltas, quienes en cambio por lo que le dan, consumiran sus producciones, ó si no

quedaran sin consumirse. Pierde, si no se le socorren, la dignidad moral, que resulta de una vida civilizada, cesa de cultivar mas grano que el que necesita para proveerse de pan y aguardiente del mismo grano, se da á la holgazaneria y muere ébrio; al paso que sus hijos crecen sin educacion y siguen su ejemplo. Todo artefacto nacional de uso y comodidad, con que pueda hacerse por medio de las sobras de su cosecha, le es una ganancia neta, aun cuando le cueste dos veces mas de lo que uno igual, en Inglaterra, en Francia ó en la China, le costaria.

Tales son en general los resultados respectivos de la existencia ó no existencia de manufacturas domésticas, con respecto á la civilizacion y á la felicidad; y estos principios son adecuadísimos al caso en que se hallan los Estados Unidos. La pérdida de poblacion é importancia política, que sigue regularmente la falta de este ramo de industria, no tiene, como llevo dicho, lugar entre nosotros, á causa de la grande estension de nuestro territorio, el cual admite un contínuo aumento de agricultura, correspondiente al acrecentamiento de la poblacion; pero este remedio trae consigo un mal de diferente especie, que no debe omitirse en un exámen general sobre este asunto. Aludo á la emigracion contínua de la parte mas moza y activa de la comunidad, desde los puntos poblados del pais los todavia sin poblar. Lá emigracion rompe los vínculos que unen las familias, y con ellos el gérmen natural de la felicidad y virtud. Cuando el habitante de Nueva Inglaterra deja el hogar de sus padres y se va á probar fortuna á selvas y desiertos remotos, lleva presente el que es descendiente de los peregrinos, y que no le estaria bien el tener soledades, ni entregarse á la desesperacion. Parte quizá sin mucho sentimiento, si en el ardor é inesperienza de la juventud ha exaltado su imaginacion con las delusorias visiones de un bien remoto, y se pone en marcha

con la esperanza de hallar un paraíso terrenal esperando por él en las orillas del Wabash ó del Missouri. Pronto ve sin embargo cuan plenamente se habia engañado. Aun cuando se viese fácil é inmediatamente en posesion de la abundancia que se prometia, no se realizarian sus brillantes sueños, porqué ningun favor de la fortuna podria recompensarle la pérdida de su anterior morada. Lejos está de acontecer así. El paraíso viene á ser unas selvas habitadas por ángeles armados de tomajoques,\* y cuchillos de pedernal, sus grandes castillos imaginarios, chozas hechas de maderos, y su suerte futura un incesante trabajo, mala salud y crueles privaciones. Es imposible el imaginarse (bajo un buen gobierno) una existencia mas dificultosa que la suya.

Se remedian en gran manera estos desagradables resultados con establecer manufacturas domésticas. Absorven naturalmente el aumento de la poblacion, que sin falta tiene lugar bajo un buen gobierno. Impiden la emigracion á paises remotos. No se rompe el círculo doméstico de cada familia, ni se altera la felicidad y la virtud del pueblo. Cada generacion sucesiva, obtiene, con igual cantidad de trabajo, medios mas fáciles de subsistencia que la precedente, y la vida se hace cada vez mas y mas llevadera y feliz. Mejóranse las artes, de un modo puramente nacional, y sin la introduccion del gusto y opiniones extranjeras. La sociedad disfruta del beneficio natural de un buen gobierno, y, cual el cuerpo humano cuando crece y adquiere vigor, se aumenta y desenvuelve, poseyendo como él aquel movimiento activo y gozo exaltado que penetra y anima todo el sistema. Una comunidad situada de este modo, estenderá naturalmente sus límites geográficos; mas esto tendrá lugar lenta y gradualmente, á fin

\* Especie de hacha que los Indios despiden con mucho acierto. D. T.

de no producir ninguna interrupcion violenta en las relaciones individuales de sus miembros, y sin las desagradables consecuencias que origina la emigracion á países distantes. Estos son los efectos de una estension de manufacturas domésticas, proporcionada á la de los otros ramos de industria, y veo con sumo placer el que me es dado el añadir, que esta es, al parecer, la situacion á que rápidamente se acercan los Estados Unidos.

Si la justicia de las observaciones anteriores, parece, como no lo dudo, suficientemente obvia, apenas será necesario el combatir el error vulgar, de que las manufacturas engendran la inmoralidad. He demostrado que su influencia, así en lo moral como en lo económico, es, al contrario, en sumo grado favorable. Toda especie de trabajo se considera como padre y zelador de la buena moral, y esto debe suponerse verdadero, así con respecto á las manufacturas como á toda otra especie de trabajo, á lo menos hasta que lo contrario se pruebe. El único argumento con que se sostiene la contraria opinion, se funda en el infeliz estado y depravacion de los obreros empleados en las fábricas de Europa, y especialmente en Inglaterra. ¿Pero hay por ventura un país en la tierra, donde los labradores no sean gentes depravadas y miserables? Examínense Rusia, Polonia y Turquía, aun sin incluir las Antillas y nuestros estados meridionales. La ruindad y depravacion de la parte de la poblacion de Europa, empleada en las manufacturas, se deben á lo vicioso de las instituciones políticas y al mal gobierno, y bajo iguales circunstancias no seria mas feliz ni mejor una poblacion empleada en la agricultura y el comercio. Probable parece el que las manufacturas deben producir, bajo un buen gobierno, un mejor efecto moral en las personas que en ellas se ocupan, que ninguno de los otros ramos de industria, y la razon es precisamente la misma objecion

que se les hace; quiero decir, la de hallarse juntas masas demasiado grandes de hombres. Se ha querido suponer que estas masas engendran naturalmente costumbres perniciosas; mas bajo este supuesto debe hacerse una distincion entre las colecciones de individuos independientes, y las de familias. Cuando hombres y mugeres, sacados del centro de sus familias, sitio natural de la existencia, y el solo conforme á la virtud y á la felicidad, se reunen en grandes masas de individuos independientes, está averiguado que no hay severidad ni disciplina que pueda impedir sus abusos. Esto se ha visto y se vé diariamente en los ejércitos, tripulaciones, monasterios y colegios de educacion. En todos estos establecimientos se usa ordinariamente una diligencia incesante y cuantos medios se pueden imaginar, á fin de mantener sanas costumbres; mas rara vez ó nunca se consigue completamente este objeto. Pero en caso de permanecer enteras y unidas las grandes colecciones de hombres y mugeres, se hallan bajo la influencia de las mismas causas, que ordinariamente producen la buena conducta, aumentándose esta con el efecto de la estension de comunicaciones sociales, que tiene lugar en dichas circunstancias. Este es pues el estado de cosas en casi todos los establecimientos de fábricas, en que se emplean regularmente familias enteras, porqué en casi todas ellas se necesita el trabajo de hombres, mugeres y niños, en proporciones varias. No hay estado en el mundo igualmente favorable á la subsistencia de una familia entre las clases de trabajadores, y por consiguiente á su felicidad y virtud. Y aun en las manufacturas en que no se emplean mas que hombres, su situacion fija y producto regular, son incentivos tan poderosos á lo menos, para la formacion de conexiones entre las familias, como los que presentan la agricultura y el comercio.

Vemos segun esto, que la moral de nuestros sobredichos establecimientos, en lugar de hallarse corrompida, es probablemente mas sana que la de las otras porciones de la comunidad. He oido decir á una persona que conoce perfectamente el estado de la fábrica de algodón de Waltham, desde su principio, que entre todas las personas de ambos sexos, que en ella se han ocupado por espacio de diez ó quince años, un solo caso de comercio irregular se habia descubierto. La intemperancia y los vicios que castiga la ley, son cosas de que jamas se ha oido. Compárese esta relacion con las costumbres bien conocidas, no tan solo de nuestros colegios y ciudades, sinó tambiea con las de los lugares mas apartados y remotos. Estos son sin duda muy superiores en este punto á las ciudades y demas poblaciones de las otras partes del mundo, pero el mas puro de ellos contiene, á mi entender, mas elementos de corrupcion, que Waltham. Ya conozco que seria un desatino el esperar que todas ó la mayor parte de nuestras manufacturas estuviesen bajo un pié igual; mas tampoco es necesario el que lo esten para decidir el punto en cuestion. Podrá sin embargo observarse, el que ningun establecimiento puede florecer ó ser permanente, á no hallarse bien dirigido; y en este caso se podrá determinar, por un cómputo oproximado el estado moral de las personas empleadas en este ramo de industria.

Se cree que el trabajo de las manufacturas domésticas es menos saludable y grato que el del agricultor, y esta es quizá la razon mas especiosa que á su introduccion se opone. Harto duro es, dicen algunos, el privar tantos jóvenes de ambos sexos del aire puro ocupaciones variadas, y sencillas distracciones de la vida campestre. emparedarlos para siempre en un lugar donde los aturde y atolondra el incesante ruido de las máquinas, y condenarlos á no hacer mas que una misma cosa por años enteros.

Pero si adoptamos el principio de no admitir mas empleo que aquel que es por todos estilos apetecible y conveniente al individuo ó individuos ocupados en él, claro está que no habrá cambio de producciones, y que la máquina de la vida social, cuyo movimiento produce tan solo este resorte, cesará. Las ocupaciones menos gratas, son por esta misma razon las mas lucrativas, y recompensan ámpliamente al que las practica, la mayor molestia que le ocasionan. Todo empleo tiene, sin embargo, su bueno y su malo. Un observador satírico, no dejaria de oponer á esto una pintura de las elevadas profesiones de teologia, derecho y medicina, que tan justamente merecen nuestro afecto y ocupan nuestras mayores facultades, y las cuales forman el capitel Corintio de nuestra sociedad, como deberian hacerlo en todas partes. Con respecto al punto en cuestion, no hay ciertamente ninguno mas entusiasta que yo, en todo lo perteneciente á las bellezas y diversiones campestres; mas al discutir este punto es necesario evitar ilusiones, y sin duda nos engañariamos en suponer que el simple agricultor da á las escenas y sonidos rurales, el valor y encanto que tienen en la imaginacion del poeta. Si el actual poeta laureado de Inglaterra, que tan sentimentalmente ha descrito, en sus Cartas de Espriella, la miseria de una poblacion empleada en manufacturas, hubiese realizado el hermoso sueño de *Pantisocracia*, que tan encantado lo tenia, cuando se limitaba su ambicion á querer guiar una yunta de bueyes por uno de nuestros collados arriba, ó en una de nuestras pacíficas aldeas; ó como él mismo lo espresaba

The tinkling team to guide

O'er peaceful freedom's undivided glade,

hubiera probablemente visto que el conducir bueyes ó el guardar un rebaño de ovejas, cuando se convierten en ocupaciones regulares de la vida, ni un átomo mas poéti-

cos son, que el observar el movimiento de una rueda ó de una máquina de vapor. Si comparamos debidamente las dos clases, concederemos que la agricultura es probablemente el trabajo mas divertido y saludable; mas debemos tambien confesar que la poblacion empleada en las manufacturas es la que puede disfrutar con mayor ventaja de la sociedad, y la sola que (en todos los trabajos mecánicos) ocupará en lo intelectual el lugar mas distinguido. Los trabajadores viven mas juntos, y pueden sin inconveniente verse con frecuencia, así para tratar de sus asuntos como para distraerse. Si su trabajo es algo monotonico, su reposo es proporcionalmente regular, y puede variarse con un sinnúmero de recreos y ejercicios útiles. No hace mucho que hemos visto introducir entre los obreros mecánicos de Inglaterra la costumbre de asistir á reuniones científicas, seguido de felices resultados. Estas ocupaciones nocturnas, podrian variarse con bailes, representaciones teatrales, y otras mil especies de recreaciones sociales inocentes; y de este modo el manufacturero podria hallar objetos, incluyendo los pertenecientes á la labor y distracciones, de tanta ó mayor variedad que los del agricultor. Debemos por consiguiente concluir que poca ó ninguna fuerza tienen las objeciones hechas á la utilidad de las manufacturas domésticas, fundadas en el pernicioso efecto que producen así en la moral como en la felicidad de las personas ocupadas en ellas. Ya llevo demostrado el que su influencia sobre toda la comunidad en general, es en ambos casos sumamente buena.

Me ha inducido á tratar este punto un poco mas prolijamente de lo que en otro caso hubiera hecho, el gran deseo que tenia de hacer ver, en mi opinion con las solas razones fundamentales, la naturaleza del cambio que con tanta rapidez se está verificando en nuestro pais. Es de suma importancia el que el público forme una idea de los

efectos del progreso de nuestras manufacturas; y debemos desear que en lugar de mirarlas, como algunos lo han hecho, con aprehension y desconfianza, las tengan y reciban por un favor especial de la Providencia. Nos falta preguntar si debe el gobierno asistir las directamente por medio de la legislacion; y que leyes serian en tal caso las mas espeditas. Mas estos son puntos que solo por menor se pueden tratar con acierto, y que me veo obligado á omitir, así por falta, de lugar, como de los materiales necesarios. He indicado ya la mayor parte de los principios generales que les son aplicables. Si, como he supuesto, se debe la ausencia de manufacturas domésticas á causas políticas y á las costumbres que originan, el gobierno es quien debe remediarlas. Se puede confiar á la sabiduria y prudencia del gobierno el cuidado de elegir este remedio, y el de no hacer chocar el favor que se da á este ramo de industria, con los derechos de los individuos, cuya propiedad depende de los otros, y con el bien estar de la union.

Estas son las pocas observaciones que los límites del presente ensayo me permiten hacer sobre nuestra política doméstica. Mas antes de concluir este capítulo, espero se me permitirá añadir una sola observacion sobre la organizacion de la parte ejecutiva de nuestro gobierno. Aunque los asuntos interiores del pais son incalculablemente mas diversos, mas pesados y de un interes mas esencial que las relaciones estrangeras; aunque los asuntos domésticos ocupan casi enteramente los ramos legislativo y judicial, los cuales requieren la cooperacion del ejecutivo; aunque ha sido el deseo uniforme del pueblo el tratar de sus negocios mas bien que de los de las otras naciones; no se ha destinado, sin embargo, ninguna parte del ramo ejecutivo á este importantísimo objeto. Las relaciones con el extranjero, aunque generalmente se creen de inferior importancia,

ocupan los ministerios de guerra y marina, y casi enteramente los otros dos; porqué la sola ocupacion activa de la tesoreria es el arreglar los impuestos de nuestro comercio extranjero, y la ocupacion principal del secretario de estado, la superintendencia de las negociaciones con las potencias extranjeras. El tiempo que puede dedicar ahora el ramo ejecutivo del gobierno á nuestros asuntos domésticos, es el que deja á los ministerios de estado y guerra la urgencia de sus ocupaciones inmediatas. El orgullo, ya que no la política, parece que debió haber inducido una nacion tan zelosa de su dignidad derechos é intereses, como siempre lo han sido los Estados Unidos, á crear á lo menos un ministerio ejecutivo para lo interior.

## CAPÍTULO V.

### *Hispano-América—Situacion Política de los Nuevos Estados.*

Algo me he detenido en el primer capítulo de esta obra, sobre los importantes efectos que produjo la emancipacion de la América Española, en el presente estado y prospecto futuro del mundo civilizado. He dicho que este sistema, al paso que da la última mano á la nueva forma de existencia política de nuestro continente occidental, fundada por la substraccion de los Estados Unidos del yugo de la Gran Bretaña, acaba de manifestar una de las principales partes del nuevo sistema universal, y debe considerarse como una de las mayores circunstancias de esta interesante crisis de la Cristiandad, y como la mas importante sin duda de cuantas han ocurrido desde el primer establecimiento de la república Europea sobre las ruinas del imperio Romano. Tendré en las siguientes páginas lugar para esponer un poco mas detenidamente estas consideraciones. El presente capítulo contendrá algunas observaciones sobre las causas, inmediatas y remotas, de los esfuerzos que ha costado su independencia á la América Española, los sucesos históricos que han hecho conspícua la época de su acaecimiento, y la presente situacion de los nuevos gobiernos, que se han